

EL PATRIMONIO BIOCULTURAL DE MÉXICO

A mí me gusta
mi comunidad

2021

El patrimonio biocultural de México
A mí me gusta mi comunidad
2021

© Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales
Subsecretaría de Fomento y Normatividad Ambiental
Dirección General del Sector Primario y Recursos Naturales Renovables
Ejército Nacional 223, Col. Anáhuac I Sección,
CP 11320, Ciudad de México

Ciudad de México
www.gob.mx/semarnat
Todos los derechos reservados
Impreso y hecho en México

© Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
Montes Urales 440 Col. Lomas de Chapultepec, Miguel Hidalgo
CP 11000, Ciudad de México

Ilustraciones: Enrique Gil
Diseño: Wendy González
Producción: Ideas y Comunicaciones Sustentables SAS de CV

Introducción

Durante cientos de años, en México, los pueblos indígenas, afroamericanos y comunidades locales han desarrollado conocimientos, prácticas y procedimientos en torno a la naturaleza mediante el uso sustentable de los recursos naturales. Esta relación construida entre las culturas y la diversidad biológica, se conoce como Patrimonio Biocultural. Una expresión de este patrimonio es la medicina tradicional que todavía se practica en México, la cual se basa en el conocimiento tradicional sobre plantas, animales, hongos, resinas, cortezas, entre otros.

El chilcuague (*Heliopsis longipes*) es una planta de uso medicinal y culinario que crece en la Sierra Gorda, región que comprende el norte del estado de Guanajuato y el oeste del estado de Querétaro. Los pueblos locales la han utilizado como anestésico, analgésico y antibiótico; además, en la cocina regional se usa como condimento para salsas y frijoles, dando un gusto muy especial. Es una planta que crece de forma silvestre, pero debido a la sobreexplotación ahora es más complicado encontrarla en su hábitat natural, debido a esto, campesinos de la región cultivan la planta dentro de sus parcelas.

Durante el siglo pasado, el chilcuague se extrajo sin medida, ya que se descubrió la sustancia activa conocida como afinina. Desde ese entonces se utilizó para la producción de anestésicos y uso medicinal masivo. Algunas empresas extranjeras comenzaron a explotarlo, y continúan haciéndolo, de manera extractiva, sin pensar en su conservación, ni en generar beneficios para la región.

Las comunidades observaron la disminución de las poblaciones silvestres de chilcuague y comenzaron a buscar la protección, conservación y manejo de la planta. Estas acciones representan una oportunidad para fomentar el desarrollo de las comunidades mediante la capacitación para la transformación del producto y así construir cadenas de valor. Finalmente, esto genera un beneficio mutuo entre los consumidores y los productores del recurso genético.

El chilcuague se ha utilizado desde la época precolonial y su recuperación es un elemento de identidad y pertenencia cultural. Esta experiencia ha sido una oportunidad para rescatar parte de su historia, identidad y tradiciones. A los productores de chilcuague les ha permitido recuperar los conocimientos y participar en los beneficios que se producen por ser los guardianes de la planta, como ellos mismos se nombran. Es decir, guardianes de su Patrimonio Biocultural.

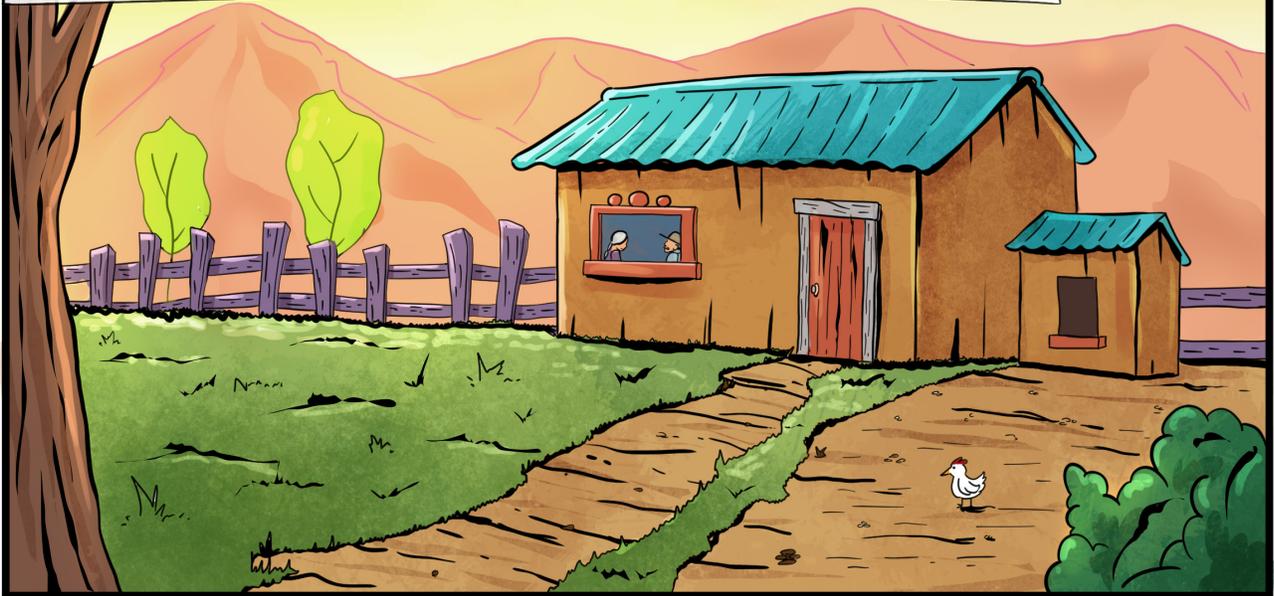
Desde 2019, la nueva administración de Semarnat busca reconocer que los recursos naturales y los genéticos, son de la nación y que los pueblos indígenas, comunidades locales y afromexicanas tienen derechos colectivos sobre el uso y aprovechamiento de sus territorios, pero también de su Patrimonio Biocultural. De manera que les sea benéfico para su desarrollo, autonomía y conservación de su cultura.

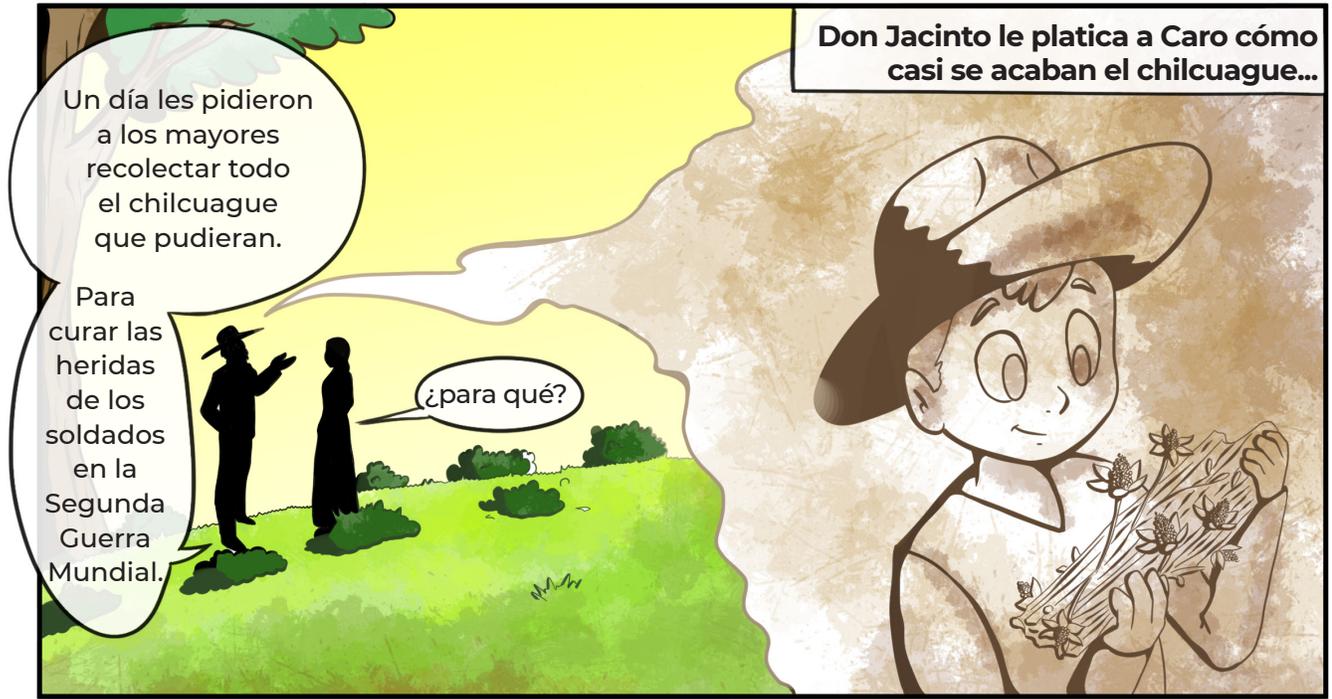
Por su parte, el Protocolo de Nagoya es un tratado internacional que impulsa el tercer objetivo del Convenio de Diversidad Biológica (CDB), que refiere a la participación justa y equitativa en los beneficios que se deriven de la utilización de recursos genéticos y de su conocimiento tradicional asociado. Este Tratado entró en vigor en 2014 y proporciona estándares internacionales de Consentimiento Fundamentado Previo y Condiciones Mutuamente Acordadas entre usuarios y proveedores de los recursos genéticos. Esto requiere procesos de consulta libre, previa e informada, además de considerar la autorización de Autoridades Nacionales Competentes, a partir de analizar los posibles efectos sobre los ecosistemas, sobre la alimentación y salud en las generaciones presentes y futuras, así como entre comunidades y regiones que comparten recursos similares.

Si bien, el Tratado ha sido muy cuestionado en México, pues se firmó sin una consulta, y fue implementado como una herramienta de despojo de la biodiversidad de los pueblos originarios, ya que permitió la negociación de recursos genéticos y conocimientos tradicionales en contextos de inequidad. En esta administración se impulsa que su aplicación no se haga de forma aislada y contraria a los derechos de las comunidades indígenas y locales, como parte del reconocimiento del Patrimonio Biocultural de México, evitando que se promueva el monopolio o privatización de los recursos genéticos de gran importancia para la salud y la seguridad alimentaria del pueblo mexicano.

Esta historia puede suceder en cualquier comunidad indígena, campesina o afroamericana de México.

Don Jacinto y su esposa viven en una comunidad de la Sierra Gorda





Don Jacinto le platica a Caro cómo casi se acaban el chilcuague...

Un día les pidieron a los mayores recolectar todo el chilcuague que pudieran.

Para curar las heridas de los soldados en la Segunda Guerra Mundial.

¿para qué?



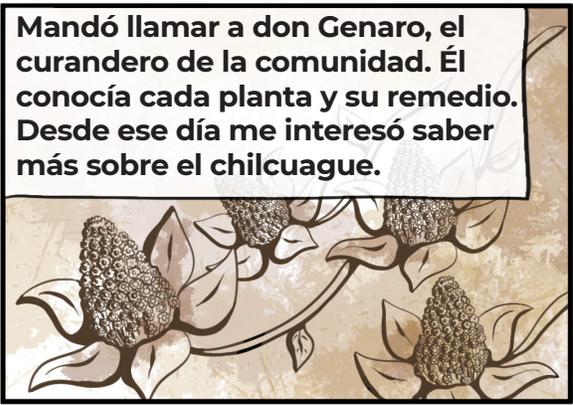
Estábamos en el cerro y de repente sentí miles de piquetes, me ardía la piel y todo el cuerpo me dolía...



Todas las comunidades nos fuimos al monte a recolectar chilcuague



Mi papá me llevó corriendo a la casa y me acostó.



Mandó llamar a don Genaro, el curandero de la comunidad. Él conocía cada planta y su remedio. Desde ese día me interesó saber más sobre el chilcuague.



Don Genaro me salvó con su chilcuague. Lo limpió y frotó con las manos. Me hizo comer un poco y el resto lo molió en una piedra y me frotó todo el cuerpo. Sentí un gran alivio.



Al otro día ya estaba en el cerro como si nada.



Por fin hoy entregamos el pedido a la universidad.



¿Saben para qué lo quieren?



Están averiguando si sirve para el dengue, una enfermedad que transmite un mosquito.

Hablaron con don Jacinto



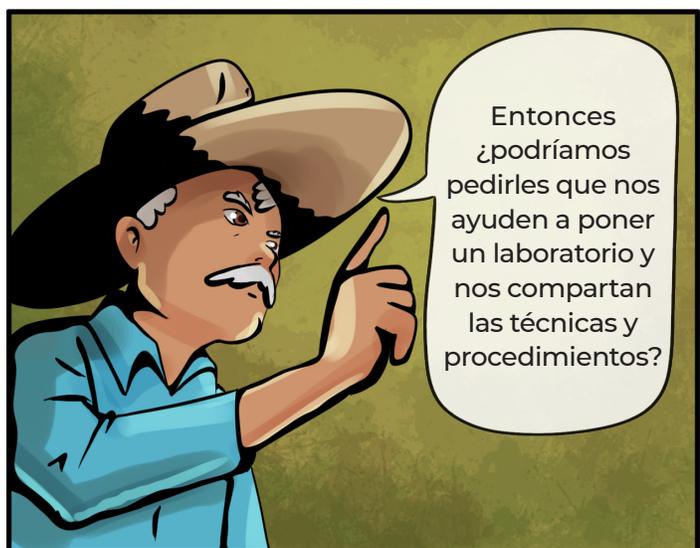
Al otro día, a las afueras de la comunidad Caro y Esteban platican.







Hay un instrumento que se llama Consentimiento Fundamentado Previo. La universidad nos explica para qué quieren acceder a nuestros recursos y conocimientos y en asamblea decidimos si aceptamos o no...



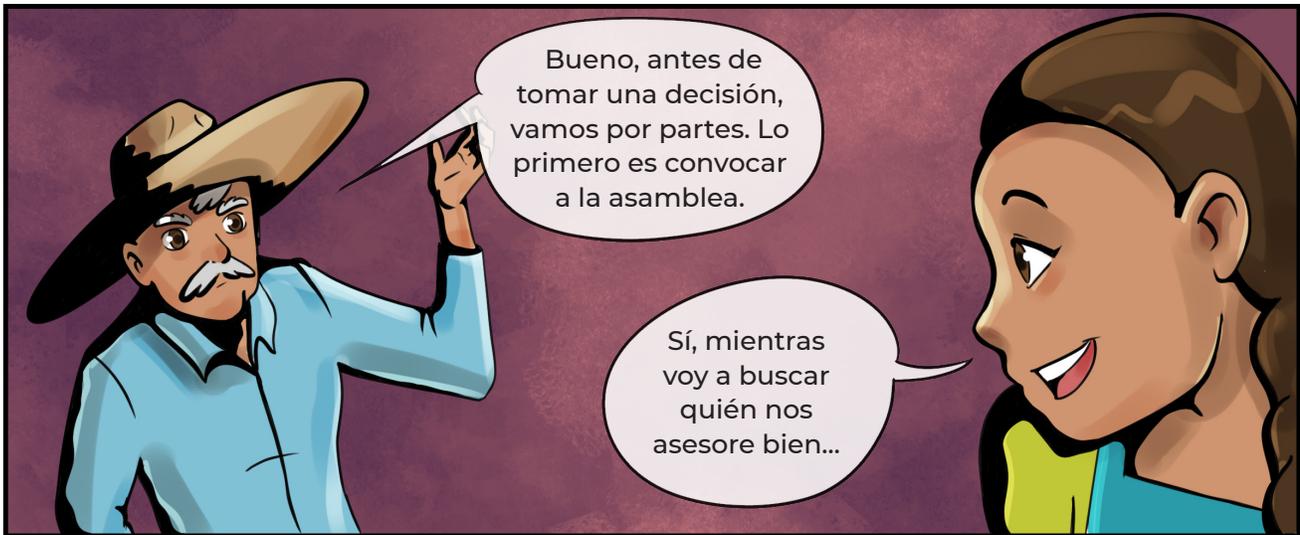


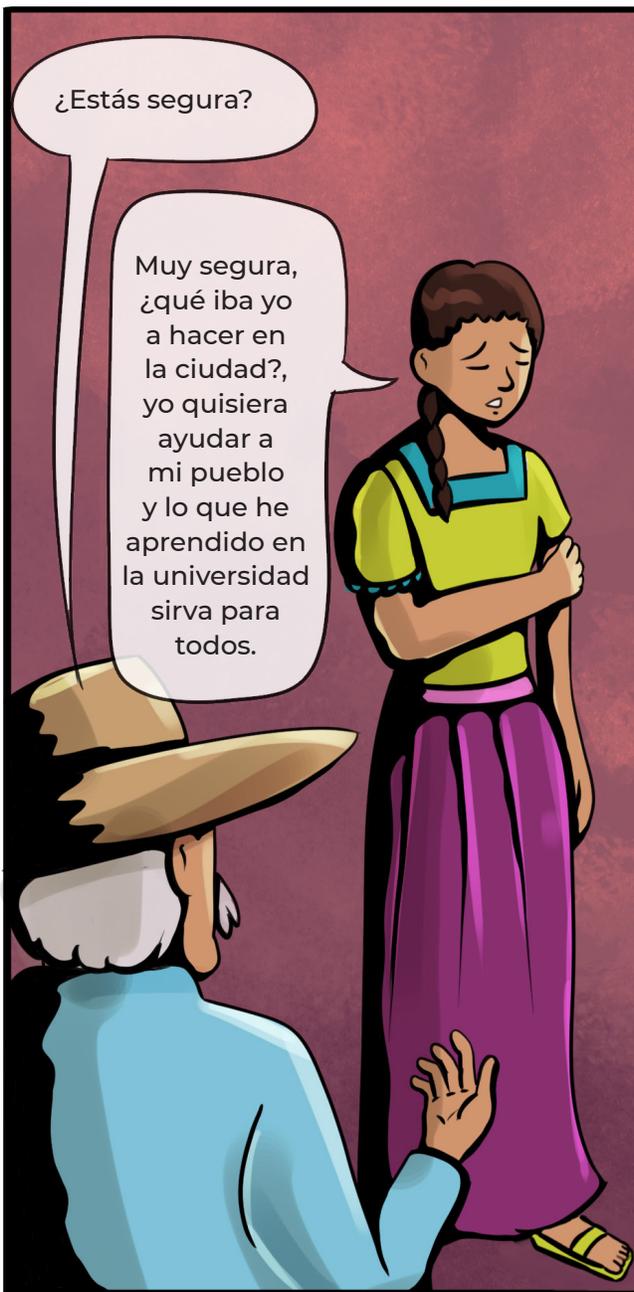
Me gustaría que el chilcuague se usara para curar a los niños de México y mejorar las condiciones de vida de la comunidad.



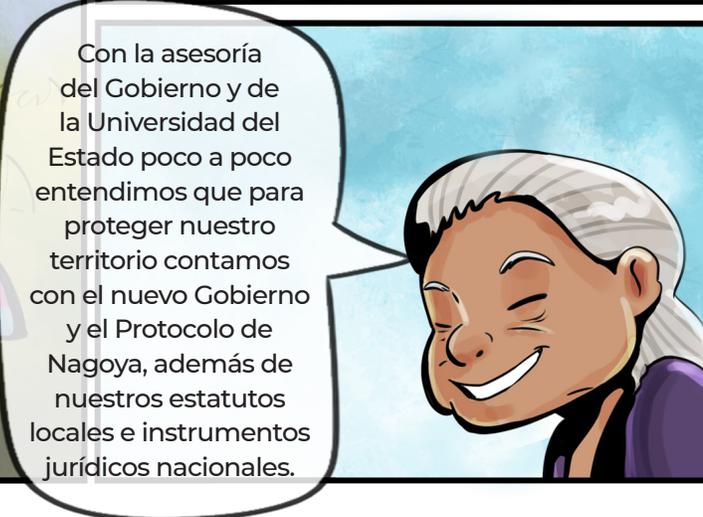
Tenemos derechos y hay que ejercerlos, como participar en los beneficios que se deriven de nuestros recursos, ya sean monetarios o no.

CONSTITUCION POLITICA DE MEXICO
Convenio 169
PROTOCOLO DE NAGOYA
CDB





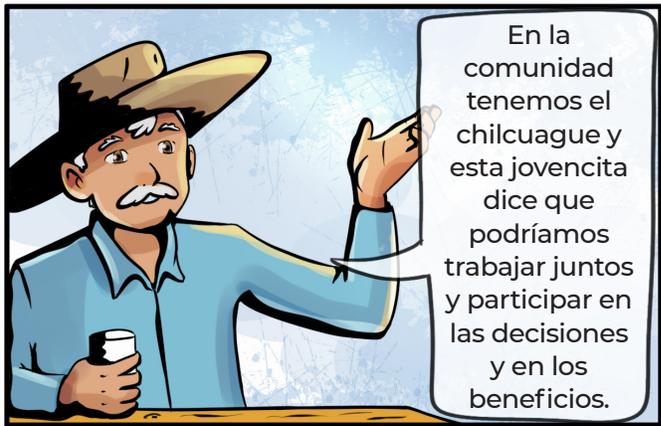
Don Jacinto y Caro llegan a la comunidad vecina...





¿Está muy difícil eso del Protocolo?

¡Uy!, a nosotros nos costó trabajo entender, pero luego nos dimos cuenta que no está tan complicado.



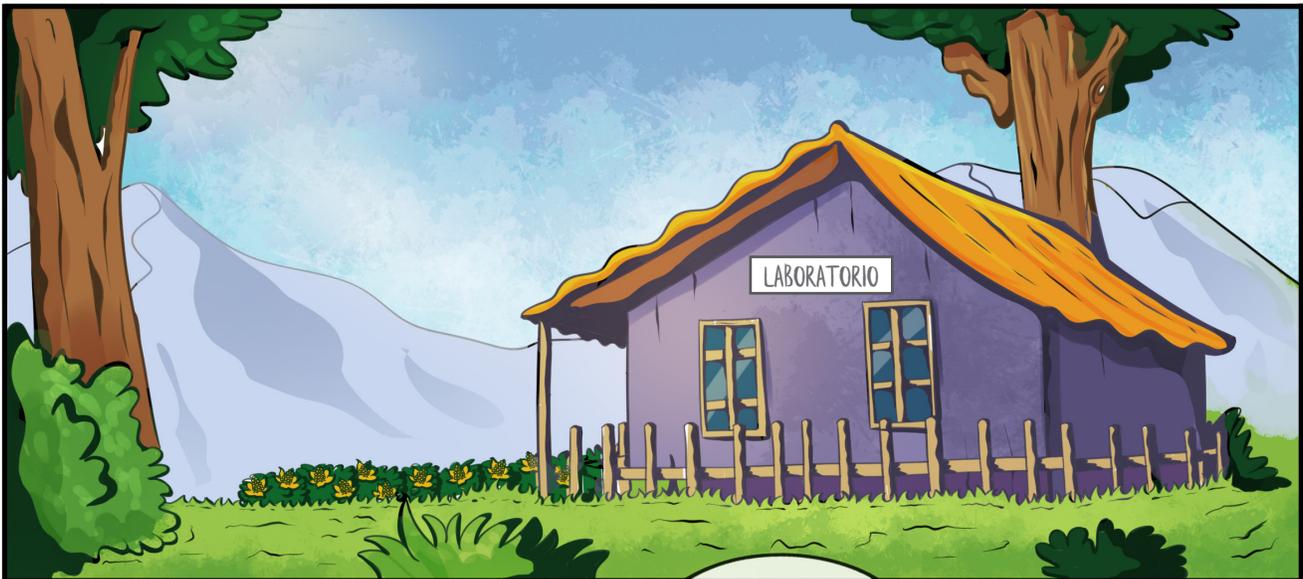
En la comunidad tenemos el chilcuague y esta jovencita dice que podríamos trabajar juntos y participar en las decisiones y en los beneficios.



Acá estamos sembrando en el campo, con composta y selección de semillas. Con gente que nos asesora para poder negociar y participar. Queremos que los beneficios sean para nosotros y no como antes, en que no veíamos ningún provecho para la comunidad.

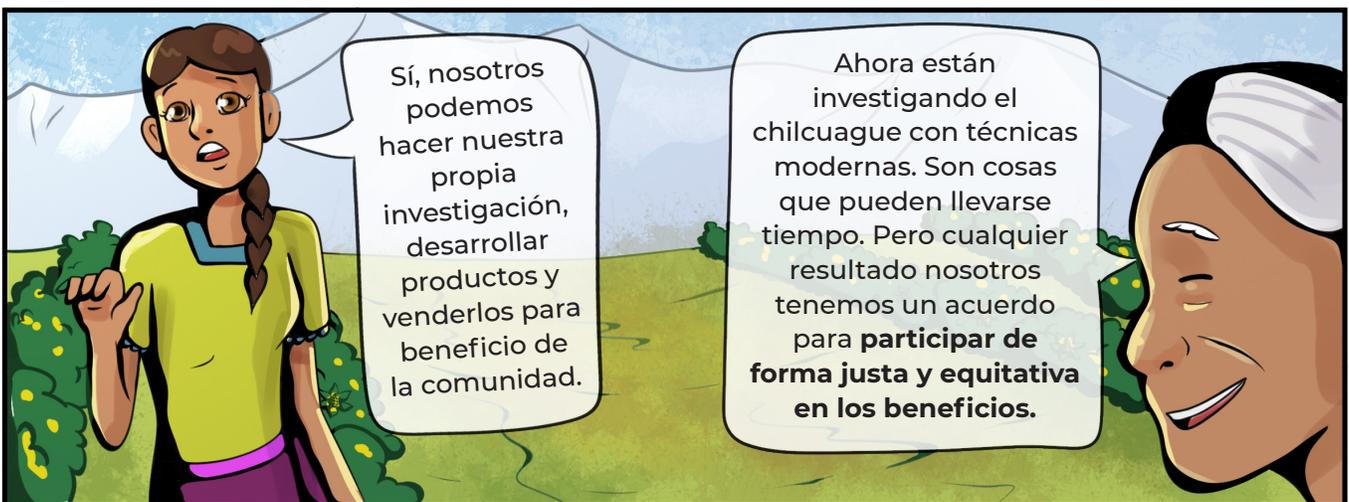
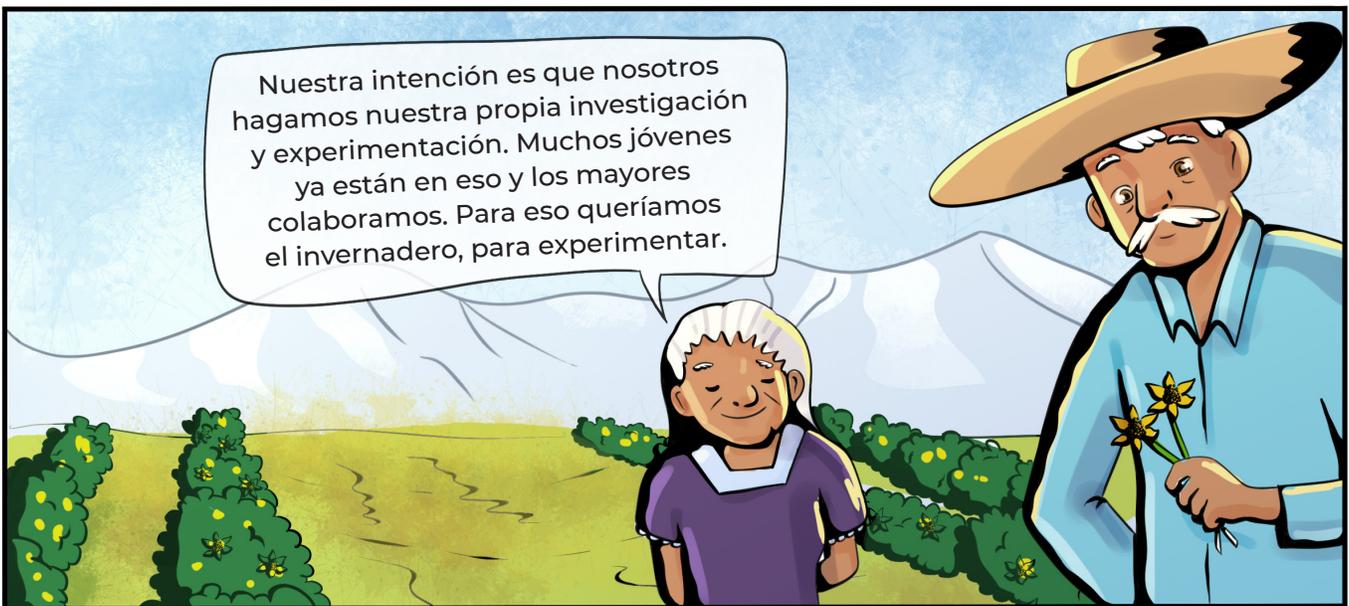


Por eso acá todos tomamos la decisión en asamblea comunitaria de estar bien informados y capacitarnos en lo que hiciera falta. Los jóvenes están bien entusiasmados.



En los campos de cultivo de chilcuague







¿Ya ve don Jacinto?



Y, ¿cómo le hicieron para firmar ese acuerdo?



Nos ayudó la SEMARNAT, la CONANP y una organización que se dedica a trabajar con la gente de campo para que conozcamos nuestros derechos, en especial los derechos sobre nuestros recursos y conocimientos y a organizarnos para decidir entre todos.



Antes venían de todas partes y les regalábamos la raíz y les platicábamos de los usos, recetas y todo. Ahora queremos que todo esto se aproveche en México y deje beneficios para la comunidad.

De regreso a su comunidad...



Me gusta que toda la comunidad participe, mujeres, jóvenes, niños y los mayores.



A lo mejor el Esteban nos puede ayudar. Él conoce mucha gente de la universidad y del gobierno.



Entonces, ¿igual y hay boda?

No sé. Se fue bien enojado, como si le cortara las alas. Yo no le pedí que renunciara ni que se quedara.



Yo nunca tuve ese problema. Yo siempre quise vivir aquí.



Mira quién está ahí, parece que sí habrá boda...

¡Ya veremos!